

19. domingo del T. Ordinario B/2015

Las lecturas de este domingo hablan del sustento divino. Muestran que de un modo milagroso, Dios nos alimenta y nos refuerza en la difícil peregrinación de la vida. Por esta razón, nos invitan a desear el alimento que viene de Dios y que da la vida eterna.

La primera lectura recuerda la fuga del profeta Elías en el desierto y el consuelo que recibió de Dios quien le proporcionó alimento. Muestra en particular la intervención de Dios en su vida por medio de su ángel en el momento que estaba más desesperado y desgastado por el hambre y la fatiga. Nos invitan a confiar nuestras privaciones a Dios para aliviarlas.

Lo que este texto nos enseña es que la vida es un viaje largo lleno de experiencias alegres y tristes. Existe también la idea de que en tiempo de adversidad, Dios asegura las necesidades de los que ama, de modo que perseveren hasta que alcancen el objetivo de su vida.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús se presenta como el pan de vida. En primer lugar, el Evangelio comienza con la reacción de los judíos que se oponen a la declaración de Jesús, en que alega que él viene del cielo. Después, habla de la respuesta de Jesús afirmando que cualquiera que venga a él, él lo resucitará el último día.

Más tarde, Jesús declara que el que escucha a su Padre se acerca a él, y el que cree en él tiene vida eterna. El Evangelio termina con la declaración de Jesús que dice que a diferencia de los antepasados de los judíos que comieron el maná, pero murieron, él es el pan de vida bajado del cielo a fin de dar vida y que el pan que él da es su carne para dar vida al mundo.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la necesidad del sustento divino a lo largo del difícil viaje de la vida. De hecho, la vida es un viaje largo; está hecho de altibajos, sol y nubes, lluvia y nieve, calor y frío, alegrías y lágrimas, felicidad y tristeza, etc. Cada paso en este viaje es exigente. Requiere también de nosotros el coraje, la perseverancia y a veces, sacrificios.

Como la vida es un viaje largo, ciertamente tenemos que estar en buenas condiciones y lo suficientemente fuertes como para llegar a donde vamos y terminar la caminata. Si yo pudiera usar el lenguaje común, diría que a fin de estar en buenas condiciones y fuertes, lo primero que es necesario, es comer bien, de otro modo estaremos débiles y seremos incapaces de terminar el viaje.

Es precisamente aquí que el Evangelio nos habla de un modo muy particular. De hecho, el cuerpo tiene que ser alimentado para que pueda ser capaz de mantenerse en buenas condiciones. Sin embargo, si resulta que el cuerpo no tiene suficiente alimento, el resultado será desnutrición, que es una deficiencia de alimento. Si, por otra parte, resulta que el cuerpo come todo tipo de alimento que no es saludable, como en el caso "de la comida chatarra", el resultado entonces será de sobrepeso, lo cual es también una deficiencia. Por consiguiente, la buena condición de un cuerpo depende de cómo uno ingiere el alimento adecuado y nutritivo para nuestro cuerpo.

Pero, un ser humano no tiene sólo un cuerpo, también tiene un alma. El mecanismo que conduce al buen mantenimiento del cuerpo es casi el mismo que el del alma, pero en el

nivel espiritual. Del mismo modo que una persona puede tener sobrepeso y aún así tener una deficiencia severa de vitaminas, así la gente puede sentirse satisfecha materialmente, pero estar muriendo espiritualmente.

Por eso tenemos que entender que, además de nuestro alimento material, todavía tenemos que ser alimentados por el Señor a fin de continuar el viaje hasta el día en que lleguemos a la presencia de Dios. En otras palabras, como el pan material es esencial para el sustento de nuestro cuerpo, así también es el pan que Jesús nos da, es esencial para el alimento de nuestras almas.

Tal visión aclara por qué la Eucaristía es tan importante para nosotros los que creemos en Jesús. Como Jesús mismo dice, “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre; y el pan que daré es mi carne para la vida del mundo”.

Cuando Jesús lo dice así, es porque él quiere llamar nuestra atención hacia el hecho de que la Eucaristía es el alimento que espiritualmente nos alimenta a lo largo del viaje de nuestra vida. El pan y el vino Eucarístico son, entonces, los signos misteriosos de la presencia de Cristo entre nosotros a través los cuales nos alimenta. El pan y el vino de la Eucaristía son el alimento para nuestro viaje hacia la montaña donde esperamos encontrar a Dios.

El pan Eucarístico está en contraste con el maná que Moisés dio a los hebreos en el desierto. Todos los israelitas que comieron el maná en el desierto murieron. Pero, el que come el pan que viene de Jesús vivirá para siempre. El pan que Jesús da es su carne para la vida del mundo.

Estas palabras de Jesús a los Judíos están vigentes hoy, aunque exista gente que no las acepte. Jesús es el pan que satisface nuestra hambre espiritual y renueva nuestra fuerza. El que viene y reconoce en él la revelación de la voluntad del Padre, vivirá para siempre. El que viene a él tendrá vida eterna.

Como lo era para el profeta Elías quien fue reforzado por el alimento traído a él por el ángel, de igual manera Jesús nos alimenta con la Eucaristía y nos dice con compasión: “despierte y coma, si no, el viaje será demasiado largo para usted”.

Como todavía tenemos un largo viaje delante de nosotros, con tentaciones y problemas, necesitamos una fuerza especial que sólo puede venir por la Eucaristía. Déjennos, entonces, despertar y comer el alimento verdadero que nos da el Hijo de Dios. ¡Que Dios los bendiga a todos!

1er Reyes 19, 4-8; Efesios 4, 30-5, 2; San Juan 6, 41-51



Fecha de la Homilía: el 09 de Agosto 2015
© 2015 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20150809homilia.pdf